BREVE APROXIMACION A LA CRISIS DE LA LECTURA[*]

MA. DEL CARMEN PRAGA LOZANO Y ESPERANZA MARTINEZ PALAU[**]

Julio Cortázar, en un artículo recientemente publicado, dice a propósito del escritor y el lector latinoamericanos: "Los escritores se crean de alguna manera por su propia cuenta; encuentran su camino contra viento y marea. Pero los lectores no se hacen solos, a los lectores hay que hacerlos, hay que llevarles los elementos para que salgan de la barbarie mental y accedan a nuestro mundo, a nuestros procesos políticos en calidad de protagonistas, no de rebaños. Cuando un escritor de cualquiera de nuestros países de América Latina se declara satisfecho de ser muy leído, yo me encojo de hombros y pienso que ese escritor no es capaz de medir la diferencia alucinante entre el número de sus lectores y el número de aquellos que jamás sabran de su existencia. Sé muy bien que esta empresa de culturización auténtica se enfrenta con inmensas dificultades económicas, geográficas y étnicas en América Latina; dificultades que en nuestros días se multiplican hasta volverse desesperantes como consecuencia de los regímenes neofascistas que proliferan en el Cono Sur y otras partes del continente, y en cuyo programa esencial entra prioritariamente el atraso cultural como garantía de dominio, de alienación, de animalización del hombre."[1]

Breve y profundo comentario, y quizá polémico para algunos, cuyo valor esencial es el de invitar a la reflexión: "...a los lectores hay que hacerlos para que salgan de la barbarie mental, para que se vuelvan protagonistas...". Estas frases, además de irrefutables, representan, para nosotros, lectores y maestros de literatura, un doble y enorme reto.

Aceptamos el reto: al lector hay que hacerlo. El problema es ¿cómo? Y si bien Cortázar se refiere de manera evidente a lo estrictamente literario, nosotros agregaríamos que hay que formar buenos lectores no sólo en el ámbito de lo literario, sino de cualquier tipo de material escrito.

Este trabajo tiene la intención primordial de plantear una estrategia que nos permita acercarnos y tratar de encontrarle solución al problema de la lectura y la escritura, que día con día parecen perder terreno en el gusto y actividades del hombre.

La necesidad, importancia y problemas de la lectura son aspectos que en nuestros días presentan contradicciones. Estas contradicciones se evidencian o quedan diluidas según el objetivo esencial buscado cuando se lee. Así, encontramos comentarios donde se afirma que "la mayor cantidad de horas libres y de libertad de que se dispone para explorar el medio que nos rodea, ha acrecentado en medida considerable el deseo de leer con miras a ampliar el horizonte intelectual y material";[2] y que ninguno de los medios masivos de comunicación ha logrado desplazar y reemplazar la lectura. Mientras que, por otra parte, se nos informa que aun cuando nos encontramos invadidos por una verdadera babel de libros, carecemos del tiempo y las condiciones propicias para ejercitar en forma constante y sistemática el hábito de leer.

Este hecho nos lleva a detenernos sobre los diversos criterios (sociológicos, lingüísticos, políticos y pedagógicos, entre otros) aplicados para encarar el problema; y que con un enfoque más o menos pragmático tratan de darle solución o, cuando menos, proponen las "alternativas de solución" (expresión manida y deteriorada) consideradas como idóneas.

Veamos el problema de cuántos leen, que se profundiza en el momento de contemplar las "desventajas" de la literatura ante los medios de información y difusión más accesibles y aparentemente más "digeribles". Porque, definitivamente, el leer implica un complejo y sistemático proceso, en donde el lector debe poner en juego todas sus facultades intelectivas (memoria, relación, análisis, síntesis, comprensión, inferencia) que en ningún momento se requieren, por lo menos con la misma profundidad, ante un programa de televisión,

[*]Ponencia presentada en el IV Coloquio Nacional Universitario sobre Lengua Escrita celebrado en la Universidad de Colima (Colima, Col., México), del 14 al 17 de octubre de 1980.

[**]Universidad Pedagógica Nacional.

[1]CORTAZAR, JULIO, s/t., "El gallo ilustrado", suplemento de El Día, 12 de septiembre de 1980.

[2]GATES, ARTHUR, Enseñanza de la lectura, Buenos Aires, Libreria del Colegio y AID, 1970.

radio o cine.

Pero, cabe preguntarse ahora, ¿son estos medios masivos de comunicación los únicos factores que impiden el incremento de lectores, y de buenos lectores? Creemos que no. Si hacemos un rápido y objetivo examen de la evolución de la información impresa, estaremos de acuerdo en que el hábito de leer ha existido en todas las épocas, aunque cabe aclarar que, por diversas razones, como privilegio de unos cuantos. Entonces, igual que ahora, los grupos en el poder se encargaban de llevar al pueblo la información que querían: "... que no está bien que esto lo conozca el pueblo...", decía Tlacaelel,[3] el gran reformador y constructor de la cultura azteca, al dar la orden de que desaparecieran los primeros códices mexicanos. O aquella sentencia del califa Omar, ante la petición de salvar el tesoro bibliográfico de Alejandría: "Si estos libros están de acuerdo con el Corán, son inútiles y no necesitan conservarse; si no lo están, son perjudiciales y deben ser destruidos." [4] Se dice que los rollos terminaron sirviendo para calentar el agua de los baños públicos. Situaciones como éstas podrían seguir citándose, en diferentes épocas y lugares de la historia del hombre, piénsese en el destino que tuvieron los libros de Neruda no hace muchos días; sin embargo, también ha habido seres persistentes que han luchado por preservar, y mejor aún, difundir los documentos escritos. En la actualidad empleamos la avanzada tecnología electrónica en la compilación, organización y preservación de los tesoros culturales del hombre, en espectaculares centros de memoria magnética a los que se puede tener acceso desde cualquier parte del mundo.

Podría concluirse entonces que el problema del número y calidad de lectores y de lo que leen ha sido de todas las etapas de evolución del hombre; y que no podemos ni debemos seguir aferrándonos a la idea de que estos medios masivos de comunicación son los únicos causantes del problema que nos ocupa. Además, debemos reconocer que en la actualidad son de todo punto imprescindibles e insustituibles, pero también lo es la lectura, la cual presenta una ventaja que contienen en menor cuantía los medios de difusión; ofrece la posibilidad de la reflexión, misma que se logra al conceptuar, determinar, relacionar, confrontar, establecer paralelos y traducir a nuestro contexto cultural (sea éste nacional, regional o individual), para final mente valorar y enjuiciar. Sólo así podrá el hombre salir de esa "barbarie mental" mencionada por Cortázar, y asumir una actitud, una conducta de ser lo que todo hombre tiene derecho a ser: interactuante, transformador, agente de cambio en su ámbito social.

Hasta aquí, los objetivos generales de cualquier lectura; pero a nosotros nos preocupa fundamentalmente cómo promover la comprensión, el gusto, el conocimiento de lo literario. Antes de llegar a una proposición concreta al respecto, creemos necesario verter aquí algunas observaciones.

La literatura comunica una manera peculiar de ver el mundo. El escritor hace una recreación personal de la realidad. En oposición a la literatura literaria está la literatura científica, que requiere de regulaciones precisas que no se pueden transgredir, de una serie de conceptos perfectamente definidos, que incluso llegan a la abstracción más pura sin que se pierda la comunicación: A + B = C.

La literatura literaria evoluciona, está en constante transformación, por cuanto que obedece a la realidad social, histórica y política, fuente de información de todo escritor, independientemente de su estilo e ideología. La naturaleza humana es la misma, enfrenta los mismos problemas, y lo que cambia es el enfoque y la solución que se les da.

Lo anterior produce dos tipos de escritores: los creadores y los repetidores. Los creadores son aquellos que proyectan una acusada, personal visión del mundo. Dice Mario Vargas Llosa que "todo creador es un caníbal, a la vez que un inventor; alguien que, al mismo tiempo que aporta algo original, metaboliza lo ajeno en su visión del mundo y sus técnicas".[5]

Así, un creador será aquel que rompa con los esquemas lingüísticos, literarios y de estilo para, retomándolos, transformándolos, darnos de inmediato otro. Son éstos los escritores que poseen una marcada individualidad y, paradójicamente, los que tendrán una mayor proyección universal.

[3]Anales de Cuautitlán, trad. de M. León-Portilla, México, Porrúa, 1969
[4]SANCHEZ AZUARA, GILBERTO, Comunicación Lingüística, México, Universidad de Colima, 1979.
[5]VARGAS LLOSA, MARIO, "Pablo Picasso", en Excélsior, 22 de septiembre de 1980.

Sí, la literatura, y de hecho toda expresión artística, es reflejo de lo cotidiano, de las preocupaciones del hombre, de sus fantasías, de esa necesidad inseparable de cada ser humano de ser y de ser con el otro. Sí, los grandes temas de la literatura, todos han sido ya planteados y lo importante y trascendente es descubrir como lectores la evolución que han tenido en los diferentes tratamientos, evolución no sólo formal (el manejo lingüístico, de estilo, etc.), sino aquélla, de fondo, que nos lleva a la revelación de algo esencial: la evolución misma del hombre. La novela, decía Revueltas, es el documento histórico del hombre. Aprendemos más de la historia de Francia a través de la obra de Alejandro Dumas, que de veinte libros especializados. ¿Por qué? Porque Dumas nos transmite su experiencia y sus vivencias, y por medio de ellas podemos mirar a través de sus ojos y sentir y emocionarnos con sus palabras.

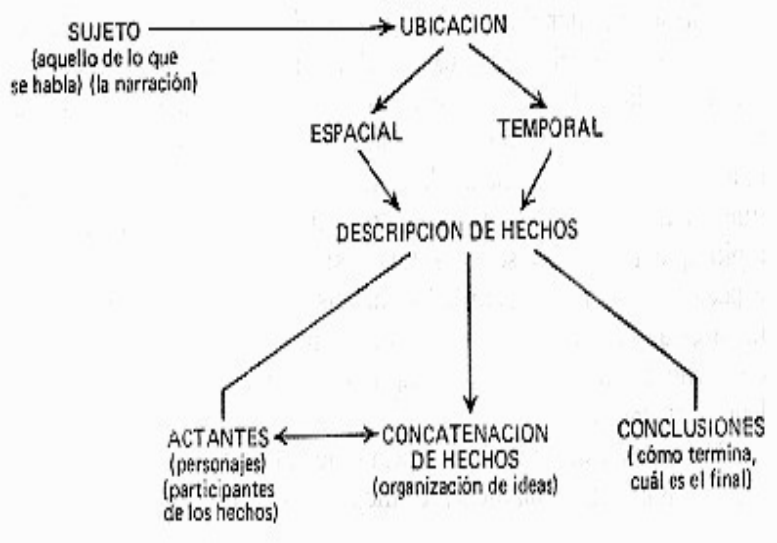
Ahora resulta clara y en su sentido real la frase del maestro Arqueles Vela, quien decía: "No hay mejor y más efectivo medio para acabar con el gusto por lo literario que la clase de literatura". En efecto, nosotros, los maestros de literatura, nos constituimos frecuentemente en el mayor obstáculo para que el diálogo entre el autor y el lector pueda darse.

Así pues, se hace necesario dejar totalmente de lado esas poses de erudición, de super-ego, de superintelectualización que adoptan los maestros, para caer en un historicismo que se queda en memorización y repetición literal y cronológica de fichas y datos; situación por demás frecuente en las clases de literatura en cualquier nivel de la enseñanza. De este modo estamos, por un lado, rehuyendo nuestra responsabilidad como orientadores, y por el otro, y esto es lo más grave, realizamos un acto de auténtica mutilación mental. Le estamos quitando a nuestros estudiantes una de las facultades esenciales del hombre: su capacidad de comunicación.

Dejemos que tomen y rechacen con toda libertad. Que encuentren, si no el estilo, la corriente o época literaria, al autor de su predilección (naturalmente, sin dejar de mencionarles que hay otros autores que han planteado los mismos temas desde otros ángulos). En este escudriñar nuestros estudiantes encontrarán un punto de partida, el lento pero seguro y enervante veneno que es la aventura de leer, y leer asuntos literarios. Porque además de ser protagonistas, en la obra literaria tienen que ser nuevos re-creadores de esa realidad. Para lograrlo tenemos que ir favoreciendo las circunstancias desde el aula de la enseñanza primaria hasta los niveles de enseñanza superior: hay que mostrar las más diversas concepciones.

Rescatemos y estimulemos en los niños la magia del lenguaje gráfico-oral. Que hagan y cuenten sus dibujos a los compañeros de clases. Que los otros opinen y que el maestro intervenga, aplicando ciertos elementos de la expresión, los más sencillos, que utilice para ello las bases lingüísticas, y que favorezca la crítica y el juicio valorativo. Sólo hay literatura para niños producto de otros niños. Y quienes duden de esto, seguramente pensarán que Platero y yo o El principito son cuentos, y son para niños.

El niño podrá ir configurando desde ese momento un esquema, si se quiere muy general, pero que, a final de cuentas, encontrará (con matices diferentes) en casi todas las narraciones literarias:



Este esquema de hecho se repite en los análisis literarios que el adolescente de enseñanza media deberá emprender. Sólo que aquí entra en juego una modalidad importantísima. Ya se anotaba líneas arriba que en tanto el lector no encuentre un punto de contacto con la realidad, con su realidad, será inútil e infructuosa cualquier lectura, y que a lo más que podremos aspirar será a tener un excelente recitador de datos. Se hace pues imprescindible establecer nexos y paralelismos que le permitan encontrar la relación de su mundo con aquél que le narran.

Para esto, también es indispensable que el maestro se ubique. Que nosotros, maestros, dejemos de pensar y de ver a la literatura como un gran juego de ficción, y la veamos, ya lo dijimos antes, como el documento vivo del hombre.

No queremos adentrarnos en el análisis de los programas y contenidos de literatura para segundo y tercer años de secundaria, pero basta echar una hojeada a sus principales rubros para sentirse alarmado en muchos sentidos; v.gr.: "Situación histórica, características, corrientes, autores y expresiones más importantes desde la Literatura Asirio Caldea hasta el Vanguardismo." ¿Es esto la formación de un lector?

Estamos de acuerdo en que el alumno debe tener una idea más o menos precisa de las obras clásicas y del contexto en que surgieron, pero, aquí una interrogante: ¿quién y bajo qué rubros decide qué es lo que hay que leer? Sabemos que cada quien lee lo que le interesa; luego entonces, ¿en qué estriba ese interés? Ya lo dijimos: en todo aquello con lo que el lector se identifique. Es por esto que sugerimos, y a reserva de estudiar más a fondo los ya mencionados programas de literatura de enseñanza media, que por el momento se seleccionen obras representativas (de entre las que se proponen en estos programas), en especial aquellas con las que puedan establecerse claramente paralelismos con la problemática social de actualidad, y que apunten valores que alcanzar por el hombre. También se afirmó desde el principio que los temas son los mismos; "Adán es él mismo y su especie", diría Kierkegaard. El análisis de estas obras debe apuntar a establecer las relaciones y confrontaciones con otros autores en torno al mismo tema. Y aquí, otra vez, la doble actividad: leer y re-crear.

Debemos estimular la escritura de adolescentes para adolescentes. Basta con plantear, o mejor, que planteen los propios educandos diversos temas, para que se dé el desarrollo desde su muy particular y subjetivo punto de vista. Nuevamente, la función del maestro es ir organizando poco a poco el esquema ya presentado, con los apoyos lingüísticos necesarios y los elementos indispensables de redacción. Mucho nos sorprenderán los puntos de vista de los adolescentes sobre este mundo que les hemos heredado.

Este sistema, con mayores grados de profundidad, esto es, mayores puntos de relación (histórica, geográfica, política, económica, psicológica, lingüística), deberían utilizarse con el estudiante de enseñanza superior, y precisamente con estos rubros. El esquema planteado anteriormente puede ahora ampliarse, originar nuevas

estructuras, tanto de lenguaje como de tiempo y desarrollo de la historia, sin perder nunca de vista que lo que hace valiosa la creación literaria es precisamente la manera en que los escritores plantean, desarrollan y resuelven el fragmento de realidad seleccionado.

Lo importante del acto de leer es ampliar nuestro horizonte existencial, revivirlo a través de las palabras de otro yo que lo ha vivido. Más que continuar enfrascados en una lucha estéril contra los medios masivos de comunicación, revaloremos y difundamos las ventajas de la lectura como vía no sólo de conocimiento y comunicación, sino de superación y realización individual y colectiva.

Desacralicemos y desmitifiquemos al arte sin devaluarlo, para que deje de ser privilegio de minorías y cumpla con su función culturizante en la sociedad entera. Dejemos que el alumno encuentre puntos de identidad: entrará en comunicación con el arte, como receptor y como interlocutor; un interlocutor que a su vez es re-creador de los temas planteados. Ya lo dijo Marcel Proust: "...cada quien es su propio autor y su propio lector..." [6]

Si partimos del hecho de que la literatura vincula las reflexiones del autor sobre una realidad aparentemente cambiante con las de un lector determinado, la mejor opción para hacer buenos lectores es alentarlos para que descubran los enfoques coincidentes o discrepantes respecto de su propia realidad.

[6]PROUST, MARCEL, En busca del tiempo perdido, Buenos Aires, Sudamericana, 1975.